



VIERNES SANTO 2023
REFLEXIÓN DEL OBISPO DE VITORIA
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL

‘LAS PREGUNTAS DE JESÚS EN LA PASIÓN’

Cuentan de Fray Luis de Granada que su sermón de Viernes Santo con más fruto fue uno en el que no pudo pronunciar palabra, porque un llanto impetuoso e incontenible se lo impedía. Lloraba por lo que Cristo sufre por nuestros pecados.

La Pasión de Cristo conmueve, impacta, interroga, toca el corazón y transforma la vida. Es un manantial inagotable que sigue dando vida. Es un diamante que puede ser contemplado desde muchos ángulos. En cualquier caso siempre suscita preguntas y respuestas.

En el Evangelio de San Juan, Jesús hace 5 preguntas de hondas raíces antropológicas.

1.- ¿A quién buscáis?

Todos buscamos que nos quieran. No podemos vivir sin amor. Buscamos que alguien nos ame de verdad. La mayor parte de los casos de violencia juvenil o de tristeza en los ancianos es por la falta de atención y de cercanía de sus familiares. Jesús les respondió: “Yo soy”. Y cayeron por tierra los que le apresaban. Jesús responde con el nombre del Dios del Antiguo Testamento, con la firma de Dios, con la potencia de Dios hecho hombre. “Se levanta Dios y se dispersan los enemigos“, dice el Salmo 68. Eso es verdad, pero también lo es que Jesús de Nazaret contiene todos los tesoros de la ternura y misericordia de Dios, es el Yo soy del Éxodo que libera y salva. Él se ha vaciado en la Cruz y en nuestro dolor le reconocemos como el amor incondicional que sale a nuestro encuentro. Él se adelanta, Él nos busca primero, Él tiene sed de nosotros y apaga nuestra sed. Nos ama con amor de eros, le gustas, le atraes, te desea. Es la increíble respuesta de Dios.

¿A quién buscáis? A ti Señor que sales a nuestro encuentro en la cruz.

2.- El cáliz que me ha dado mi Padre ¿no lo he de beber?

Jesús no quiere rebelarse. Lo dirá rezando en el Huerto: “Aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya.” Pasó del “Dios mío, Dios mío ¿por qué

me has abandonado?” al “Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu”. No se rebela porque se sigue fiando del Padre. A Jesús en la Cruz le salvó la memoria de la eterna fidelidad del Padre que nunca le falló.

El demonio nos tienta sembrando desconfianza de Dios. Nos presenta como incompatibles la obediencia –fidelidad a Dios– y la felicidad –fidelidad a nosotros mismos–. Es la gran mentira. Es una alternativa falsa. El que ama obedece, de alguna manera, porque está vinculado voluntariamente al ser amado. La desobediencia acaba en la desgracia y la obediencia, desde el amor, trae la felicidad, porque es seguimiento al Señor, que está más empeñado en nuestra felicidad que nosotros mismos. Hoy rebelión es sinónimo de libertad y no siempre es así. El que sistemáticamente sólo se obedece a sí mismo, acaba siendo un desgraciado y además, en soledad.

De corazón ¿acepto la voluntad de Dios sobre mi vida?

3.- ¿ Por qué me interrogas a mí?

He hablado abiertamente en las plazas y en el templo. Pregunto a los que me han escuchado, le dice a Caifás en el juicio. Jesús no tiene varias caras, varios discursos, varios lenguajes o varias versiones. Jesús es de una pieza, como su túnica inconsútil. Los políticos de éxito tienen varios discursos según el auditorio. Los que viven de las redes sociales también. Es vital gustar, ser aceptado y reconocido. Da igual la propia identidad y conciencia. De Santo Domingo de Guzmán se decía que “su sencillez era completa”. En el día de Viernes Santo te pregunto, ¿cuántas caretas tienes? Jesús es auténtico.

“Más tarde, aquel centurión, «viéndole morir así, exclamó: Verdaderamente éste es el Hijo de Dios.” (Cf. Mc 15,39). Hay maneras de vivir y de morir que convierten. Jesús no se ahorró, asumió los costes que suponía encarnarse en una Humanidad pecadora, lo asumió voluntariamente y como signo del mayor amor. Del Señor nos podemos fiar, da la vida, no nos va a dejar tirados. “No te he amado en broma”, le dirá a la Beata Ángela de Foligno.

4.- ¿Por qué me pegas?

Si he obrado mal dime en qué. Se lo dice al criado del Sumo Sacerdote. Ya lo dijo antes: He hecho muchas obras buenas, ¿por cuál de ellas me vais a apedrear? Cuando Pablo, camino de Damasco, pregunta *¿quién eres Señor?*, la contestación llega hasta hoy: “Yo soy Jesús a quien tú persigues? ¡Si Pablo sólo perseguía a los cristianos! Jesús ha tocado las raíces del dolor humano y acompañamiento desde dentro a toda persona que sufre. Todo lo humano le pertenece y lo comparte. Hoy nos dice ‘¿por qué me pegas?’ desde los niños abortados en los vientres de sus madres, desde las mujeres esclavas en la Trata, desde la violencia doméstica, desde la guerra de Ucrania, desde la persecución religiosa o desde el desafecto en nuestras comunidades.

¿Qué es lo que más le duele al Señor de mí? ¿ y a los míos?

5.- Dices eso por tu cuenta ¿o te lo han dicho otros de mí?

Se lo dice a Pilatos. ¿Eres un repetidor de la opinión pública? Las preguntas para nosotros: ¿de qué estamos realmente convencidos?, ¿cuáles son mis verdaderas convicciones?, ¿por qué estoy verdaderamente dispuesto a luchar y a dar la vida?, ¿qué hay en mi vida que no sea negociable? El diálogo con Pilatos se rompió cuando Jesús dijo: “Todo el que es de la verdad escucha mi voz.” ‘Y ¿qué es la verdad?’ preguntó escépticamente Pilatos. Ya desde entonces, Pilatos tiró la toalla y se lavó las manos. No le interesaba la verdad, ni la verdad de su corazón, ni la verdad de su mujer que había tratado de abrirle los ojos por el sueño que tuvo. Sólo sus planes maquiavélicos: el fin justifica los medios. Señor, en la Cruz, convénceme de tu verdad, llega a mi corazón. Que me convenzan tus llagas.

“Sus heridas nos curaron”. Lo dice Isaías en el capítulo 53 y será expresión importante para la primitiva comunidad cristiana porque se repite en 1 Pedro 2, 24. Dice el Papa Francisco que el Señor cura nuestra memoria huérfana, negativa y egoísta. Cura también nuestro entendimiento prepotente y elitista. Y cura también nuestra voluntad dictatorial y torcida muchas veces. La Pasión cura porque es garantía de Resurrección y derroche del Espíritu Santo.

En medio de todo el ruido de este mundo, hay un rostro que siempre está ahí. María, la Madre del condenado, entre el barullo de soldados romanos y del pueblo alborotado, no aparta la vista de su Hijo. ¡Cuántas madres hoy sufren con impotencia por sus hijos!

Al pie de la cruz, Ella será el signo más claro de que Jesús no es un maldito sino que sigue siendo el Hijo muy amado. Se puede ser el hijo muy amado y estar clavado en la cruz. El Hijo la necesitó al pie de la Cruz. No cualquier manera de vivir el dolor vale. Podemos malearnos, envenenarnos, amargarnos y endurecernos en el dolor. Necesitamos a la Madre. Estuvo magnífica al pie de la Cruz. Ni una palabra, pero subió al Calvario como madre de uno y bajo como madre de todos nosotros. Creció, se agigantó al pie de la Cruz. La única creyente al pie de la Cruz. Cuando Jesús entregó su Espíritu, ¿quién lo recogió? Santa María. Hubo un momento en que todo el Espíritu de Jesús lo tuvo Santa María. Hubo un momento en que toda la Iglesia fue María y después en Pentecostés, con María, el Espíritu para toda la Iglesia. La Iglesia hoy prolonga la maternidad de María.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En la Concatedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia,
Vitoria-Gasteiz, 7 de abril de 2023, Viernes Santo